

CHARLOT

Director y Propietario M. NAVARRETE

SEMANARIO

Año II.-Núm. 49

Barcelona 27 de Enero de 1917

FESTIVO

10 céntimos

HUMORADA

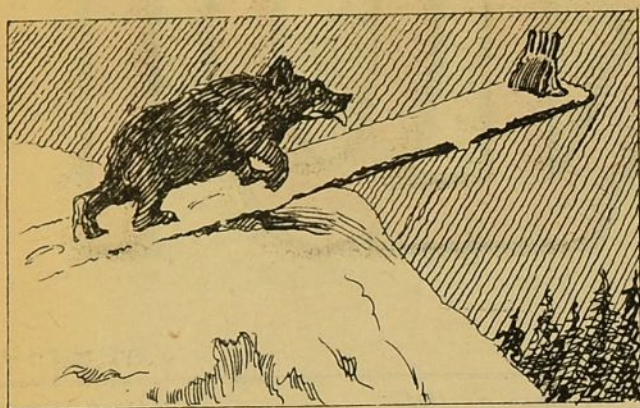
CHARLOTESCA



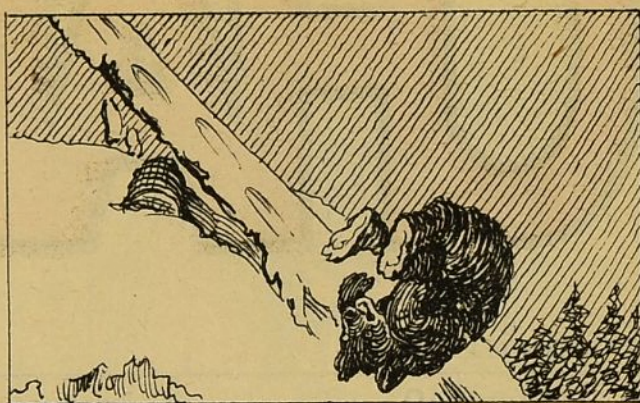
Tu facha en fotografías
un gran éxito tendrá
y el público juzgará
tus *solemnes perrerías*.

Ayuntamiento de Madrid

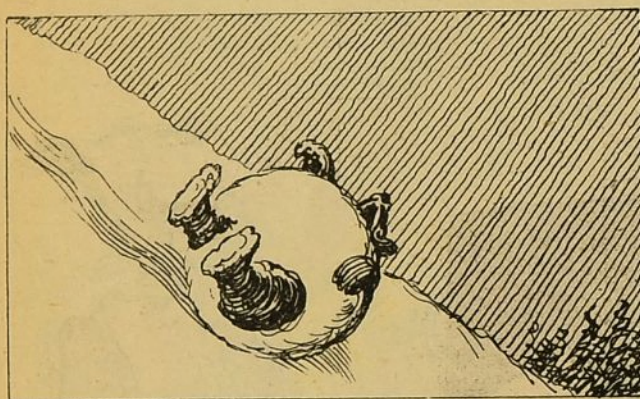
Más vale maña que fuerza, Historieta muda



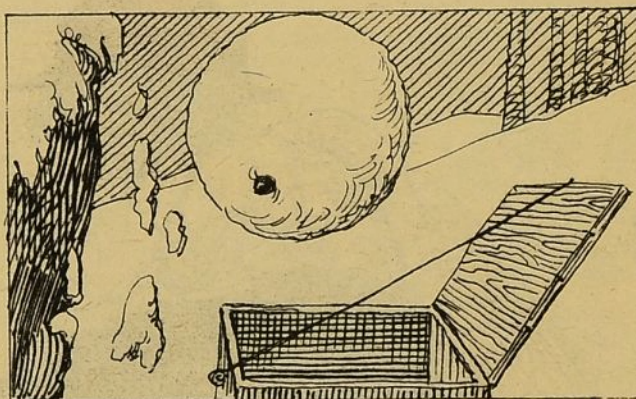
I



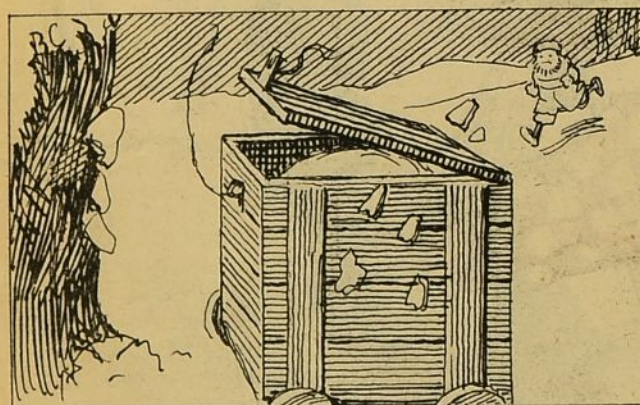
II



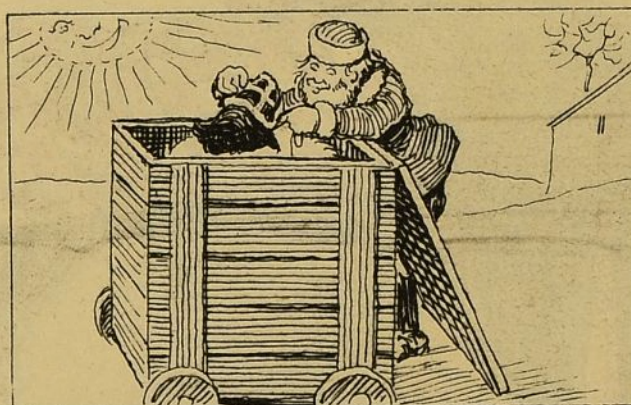
III



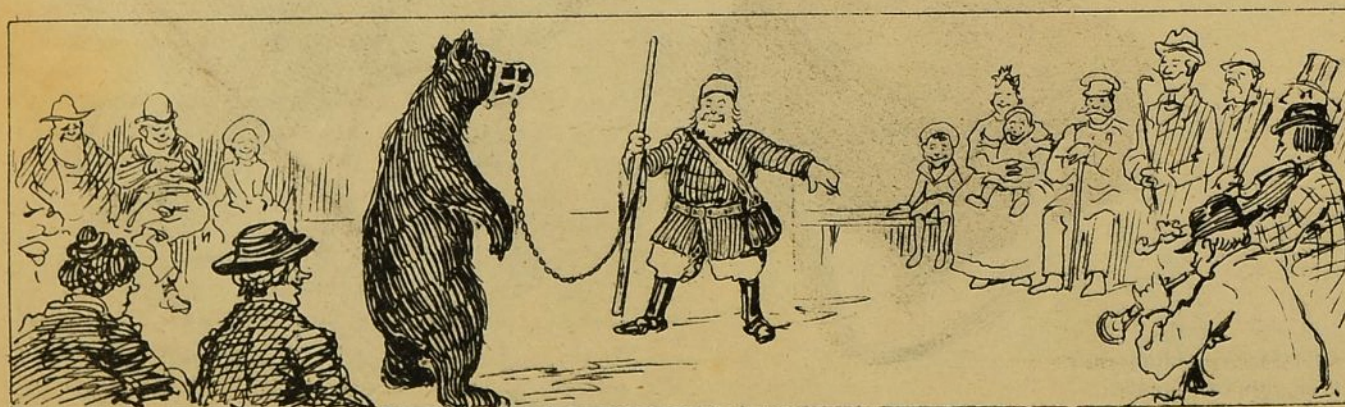
IV



V



VI



VII



—Yendo a Nagasaki, al extremo Sur del Japón, distante 1.100 millas, o a Shangai, a 800 millas de Hong-Kong. En esta última travesía no hay que separarse de la costa china, lo cual sería muy ventajoso, si se tiene en cuenta que las corrientes van hacia el Norte.

—Piloto,—respondió Mr. Fogg,—yo he de tomar la mala americana en Yokohama, y no en Shangai ni en Nagasaki.

—¿Por qué no?—respondió el piloto.—El paquebot de San Francisco no sale de Yokohama: hace escala en Yokoama y en Nagaski; pero su punto de partida es Shangai.

—¿Estáis seguro de lo que decís?

—Segurísimo.

—¿Y cuando sale el paquebot de Sangai?

—El día once a las siete de la tarde.

Tenemos, pues, cuatro días, es decir, noventa y seis horas, y navegando a razón de ocho millas por hora, si el viento continúa al sud-este y el mar está tranquilo, podremos cruzar las 800 millas que nos separan de Shangai.

—¿Cuándo se podrá partir?

—Dentro de una hora: el tiempo necesario para aparejar y comprar víveres.

—Asunto concluido... ¿Sois el patrón del barco?

—Sí, señor.

—¿Queréis arras?

—Si Vuestro Honor no lo lleva a mal...

—Hé aquí doscientas libras a cuenta,—dijo Mister Fogg, y volviéndose hacia Fix, añadió:—Si queréis aprovecharos...

—Iba a pedirlos ese favor,—respondió Fix resueltamente.

—Corriente. Dentro de media hora a bordo.

—¡Pero ese pobre muchacho!...—dijo mister Auda, a quien la desaparición de Picaporte preocupa en extremo.

—Voy a hacer por él todo lo que puede hacerse—respondió Mr. Fogg.

Y mientras Fix, nervioso, febril, rabioso, se dirigía al barco-piloto; los dos se dirigían a las oficinas de policía de Hong-Kong, donde Mr. Fogg dejó la filiación de Picaporte y depositó una cantidad suficiente para que volviera a su patria.

La misma formalidad se cumplió en el consulado francés, y dirigiéndose en el palanquín al hotel, tomaron el equipaje y volvieron al puerto.

Eran las tres.

El barco-piloto núm. 3, hechas ya sus provisiones y con su tripulación a bordo, estaba pronto para hacerse a la vela.

La *Tancadere*, era una graciosa goletilla de veinte toneladas, de esbelta proa, movimientos sueltos y prolongada línea de flotación; parecía un yatch de regatas.

Sus brillantes cobres, sus herrajes galvanizados y su cubierta blanca como el marfil demostraban que el patrón John Bunsby, tenía empeño en conservarla en buen estado.

Sus dos palos se inclinaban convenientemente a popa: llevaba gavia, trinquete, trinquetilla, foques y petifoques y podía maniobrar admirablemente con viento en popa; su marcha debía ser veloz, y en efecto, ya había ganado varios premios en los *matches* de los barcos-pilotos.

La tripulación de la *Tancadere*, se componía del patrón John Brunsby, y cuatro de esos atrevidos marineros que en todo tiempo se arriesgan en el salvamento de naufragos, y conocen admirablemente aquellos mares.

John Brunsby, era un hombre como de cuarenta y cinco años, vigoroso, de rostro curtido, mirada viva, fisonomía enérgica de mucho aplomo, conocedor de su profesión y a propósito para inspirar confianza aún a los más pusilánimes.

Mr. Fogg y mister Auda, pasaron a bordo, donde ya estaba Fix.

Por la escotilla de popa de la goleta se bajaba a una cámara, cuyas paredes contenían algunas literas sobre un diván circular.

En el centro había una mesa alumbrada por una lámpara, colocada de manera que se mantuviese siempre a nivel, a pesar del balanceo del buque.

Aquella cámara era pequeña, pero aseada.

—Siento no poderos ofrecer otra cosa mejor—dijo mister Fogg a Fix.

El inspector de policía se inclinó sin responder, experimentando una especie de humillación al verse obligado a aceptar los cortesés ofrecimientos de mister Fogg.

(Continuad)

APUNTES INTERESANTES

Estos días que han pasado los he dedicado a tomar interesantes notas de las fiestas de Navidad, para tener el gusto de enterar a nuestros lectores, de lo que ha ocurrido y ocurre en muchas casas.

El aplanamiento ha entrado de lleno, y los sastres, antes alegres y rebosantes de bellas esperanzas, se han vuelto tristes, melancólicos y taciturnos, debido a las naturales consecuencias de agotamientos de todas clases.

Los señores de Argolleta están inconsolables.

Y el caso no es para menos.

Días pasados les hice una visita y la señora me explicó lo que ocurría vertiendo un mar de lágrimas.

—¡Ay, amigo mío! —me decía apretándome el puño del bastón.—Estas fiestas nos han acarreado un terrible disgusto.

—¿Alguna indigestión?—pregunté sin conmovirme.

—¡Quíá! Otra cosa mucho peor. A mi Pepito se le ha trastornado el juicio.

—¿Se ha vuelto loco?

—No, señor. Se ha vuelto gallina.

—¿Cómo?—exclamé asombrado.

—Verá V: Teníamos una muy hermosa, que Pepito la quería con delirio, porque, la verdad, el animalito se lo merecía.

—Y bien?

—Pues nada, que creyendo que el niño se conformaría, como todos, la matamos el primer día de Pascua y la zampamos en el puchero.

—¡Magnífico!

—Sí, señor. ¡Oh que caldo!.. se podía cortar; pero Pepito renunció a comer, sufrió un violento ataque de nervios y cuando ya creímos que se le había pasado, empezó a cacarear y se metió en el gallinero.

—¡Demonio!

—Y no hay quién le saque de allí. En el gallinero duerme, come y lo hace todo.

—¿Y qué come?

—Los primeros días nada; mas, un médico de caballerías, muy entendido en estas cosas, nos ha dado la gran receta para que el niño no se nos muera de hambre.

—¡Hola, hola!

—Hace ocho días que no le damos más que salvado y agua, por indicación de ese médico.

—¿Y se lo come el niño?

—Sí, señor; y después se pone en cuclillas en un rincón del gallinero y cacarea como si quisiera poner huevos.

—¿Y qué dice el médico?

—Que siguiendo así puede que los ponga el día menos pensado. ¡Ay pobre hijo mío!

—Ya verá V. como se le pasa la manía gallinera; y entonces...

—¡Dios le oiga, amigo mío!

Y me marché de la casa despedido por los sollozos de la madre y por el terrible cacareo de Pepito encerrado en el gallinero.

En la calle me encuentro a mi amigo Casto y al pronto no le conocí.

—¡Pero chico! —le dije.—¿Has estado enfermo?

—Y tan enfermo; un centímetro más y de cabeza a la fosa.

—¡Caramba! ¿Y qué ha sido?

—Una terrible equivocación del médico. Me recetó un purgante debíendome haber hecho tomar una pareja de la guardia civil.

—¿Pero, te has vuelto loco tú también?—le pregunté recordando al niño gallina.

—Nunca he estado más cuerdo. Ya sabes que desde que me dejaron cesante ando cada vez peor, y cómo tan modestamente, que las judías son mi invariable alimento. Pues bien, el día primero de Pascua me invitaron a comer en casa de unos señores antiguos amigos.

—Claro—interrumpí—y allí te atracarías de lo lindo.

—Figúrate. ¡Hasta faisán de la propia China!

—¿Y te sentó mal el faisán?

—¡Como un tiro!

—Pues entonces venía perfectamente la purga.

—No lo creas. Yo no tenía en mi cuerpo una indigestión, sino una terrible lucha de clases.

—No te comprendo.

—Las, judías que representan al pueblo soberano, se removieron al ver que el aristocrático queso las miraba con malos ojos. Después entraban las trufas, el salmón, la magnífica mortadella y los más ricos dulces....

—¡Sublime, chico, sublime!

—¡Horrible, chico, horrible! Las judías se lanzaron contra los aristocráticos alimentos y la lucha fué espantosa, encarnizada, sin cuartel.

—¿Y cómo sabes tú todo eso?—le pregunté admirado.

—Porque la fiebre me lo hacía ver de un modo clarísimo.

—Así es que cuando el médico decía: Otra purga, exclamaba yo retorciéndome en el lecho: ¡Un toque de atención, la guardia civil... una carga!

—¿Y qué?

—Pues nada; el médico seguía en sus trece diciendo:

—¿Conque una carga? ¡Pues otra purga, hasta que... cargue!

—¡Que barbaridad!

—Al fin, quiso sobreponerse mi naturaleza y ya voy estando más tranquilo.

—¿Aún sigue el jaleo?

—Naturalmente; hasta que no quede un aristócrata en mi cuerpo. Tu no sabes lo que son las judías.

En casa de mi sastre se han puesto enfermas hasta las tijeras de cortar el paño.

El marido, la mujer, las tres chicas y la criada.

¡Pobrecillos!

A pesar de ser sastre, le compadezco.

Dicen los vecinos del piso de enfrente, que se pusieron a la mesa el lunes, a la una de la tarde y se levantaron el martes, a las ocho de la noche.

Es decir; no se levantaron. Se los llevaron a sus camas y allí están aún, gastándose en la farmacia, más que se gastaron en comer.

Unos sobrinos míos han aborrecido el turrón de alicante.

—¿Ustedes pensarán que el aborrecimiento proviene de un atracón? Pues no, señores. Los pobrecitos no lo probaron, y por eso lo pedían continuamente y por eso les arreó su padre una paliza tremenda, diciéndoles a la vez entre azote y azote:

—¿No queréis turrón de Alicante? ¡Pues este es el turrón de Alicante!

Y claro, las pobres criaturas lo han aborrecido sin haberlo probado.

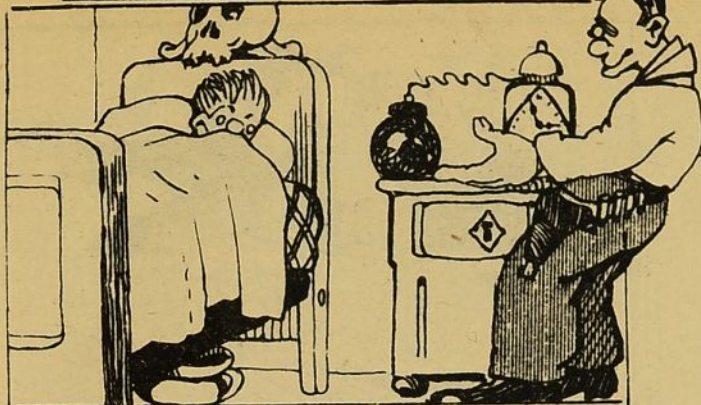
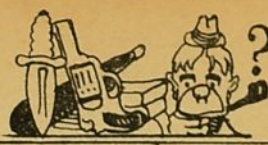
Tengo en cartera algunas notas más que ya las iré publicando.

Joaquín Arques

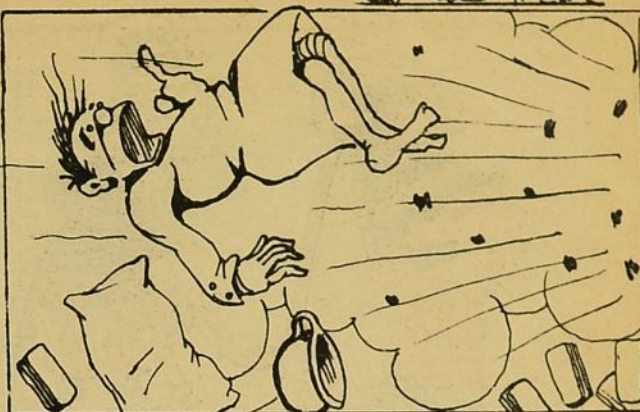


KEISTONE Y SUS MISTERIOS

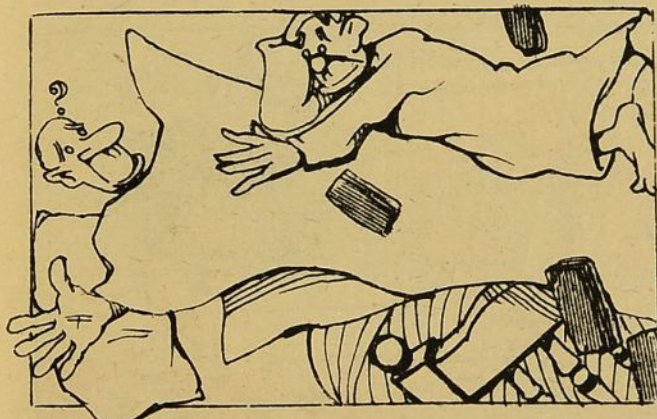
NUEVAS PESQUISAS



Pero, oye Tragaldabas; ¿qué significa ese artefacto que me has puesto ahí encima? — preguntó Tragavientos. — Es un despertador eléctrico — le respondió; — según orden de Cocoliche, es preciso que se despierten ustedes a las cinco y diez y ocho segundos.



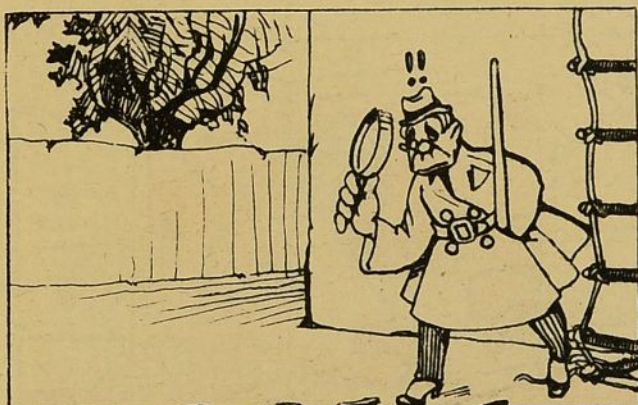
Aquella noche no pudo Tragavientos cerrar los ojos. Su vista no se apartaba del infernal aparato y una horrible pesadilla le dominaba, hasta que llegada la hora prefijada, fué lanzado por una fuerza tremenda...



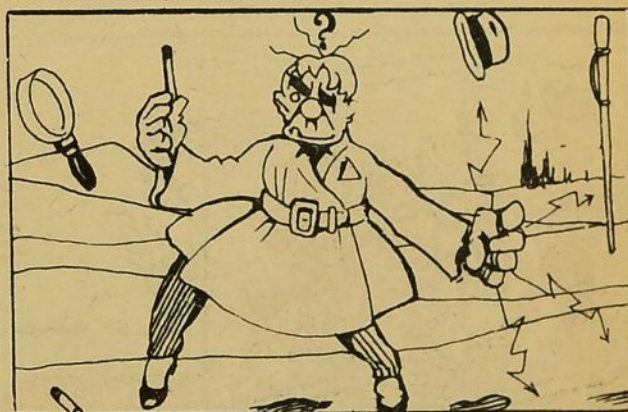
penetrando como una exhalación en la alcoba de Cocoliche. — ¿Dónde estás tan deprisa? le preguntó éste. — A tomar el chocolate — respondió Tragavientos.



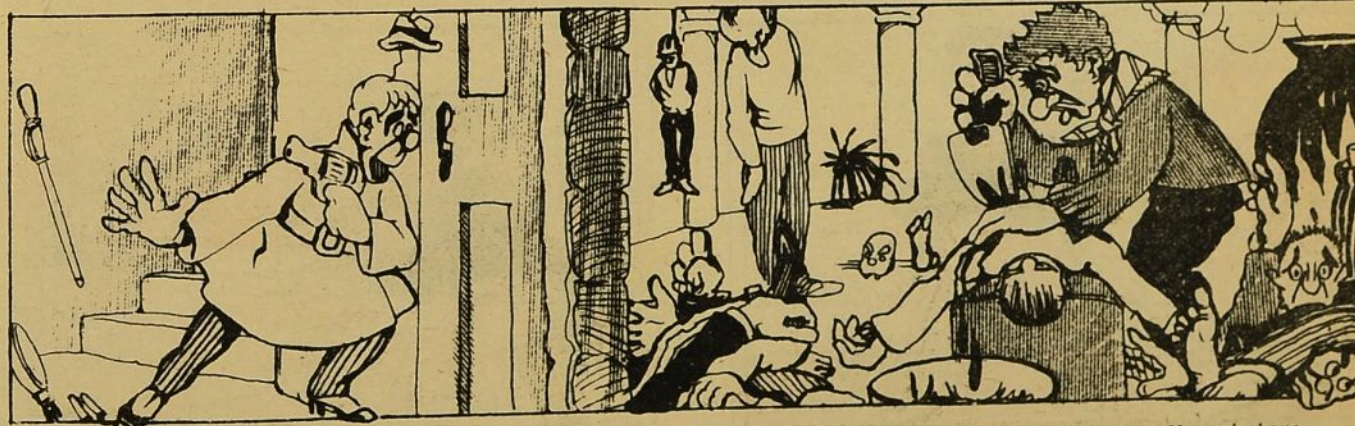
Poco rato después se enteraban con asombro, de que se había cometido un robo en un criadero de ostras; ascendiendo el valor de lo robado a 15.013,015 dollars; los ladrones quisieron borrar sus huellas con el incendio, pero fué descubierta la fechoría por las conchas vacías que se encontraron.



Con tales antecedentes, Tragavientos se dirigió al muelle 3.º, dársena 6.ª, patio 4.º, total 13; y lo primero que vieron sus ojos fué una escala de cuerda que pendía de la tapia, y luego, al ver unas huellas de zapatos rubios exclamó.

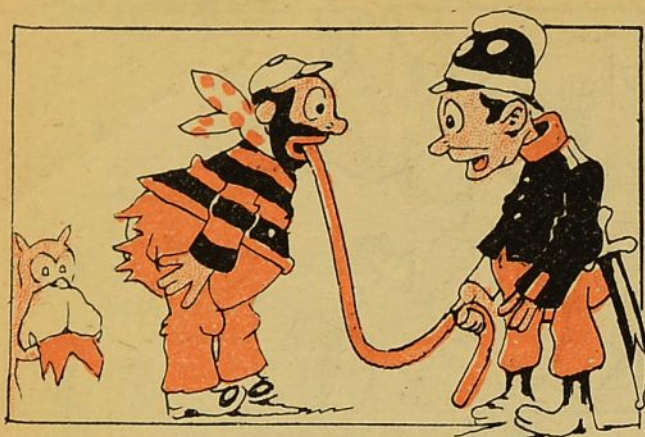


— ¡Ya tengo la pista! pero apenas había andado tres o cuatro mil pasos, los cabellos se le erizaron, la sangre se le heló en las venas y las palabras no podían salir de su boca, pareciendo en aquel momento un gramófono sin placas. ¡Había encontrado dos cigarrillos emboquillados.

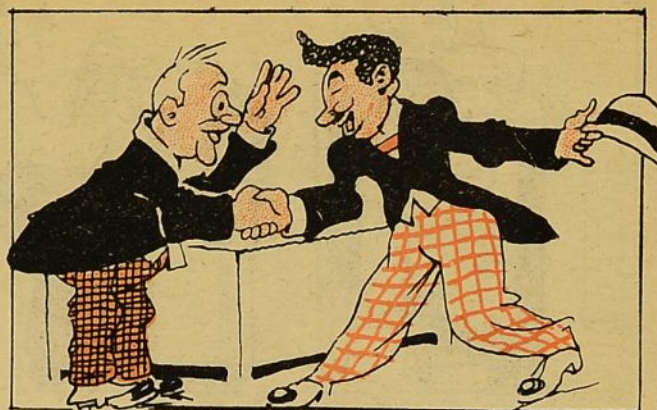


Lo primero que hizo fué olerlos para ver si eran de contrabando, pero viendo que coincidían con los que usaba Dinerópolis, echó a andar y llegó hasta los sótanos de una casa: en una de las paredes había una puerta y en la puerta una cerradura...

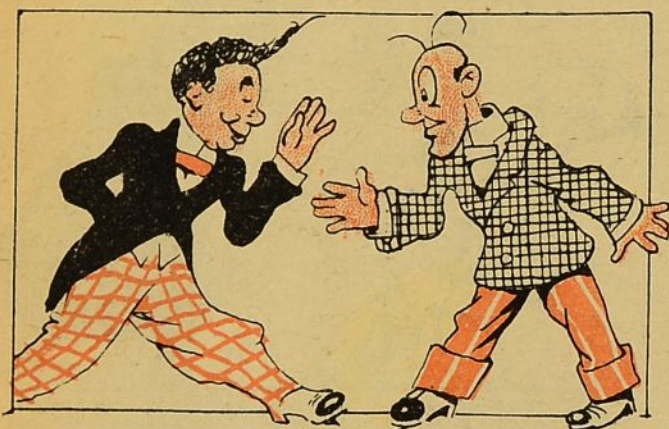
Acercóse, y mirando por el ojo de la llave vió, ¡Horror! el cuadro más horripilante, más terrorífico y más espeluznante que podía imaginar. ¡Había encontrado la guarida de 'J'ak el Carnicero!



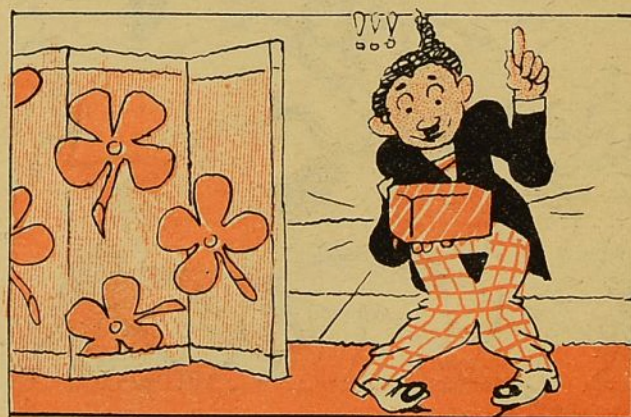
Después de haber puesto al ladrón en manos de la policía.



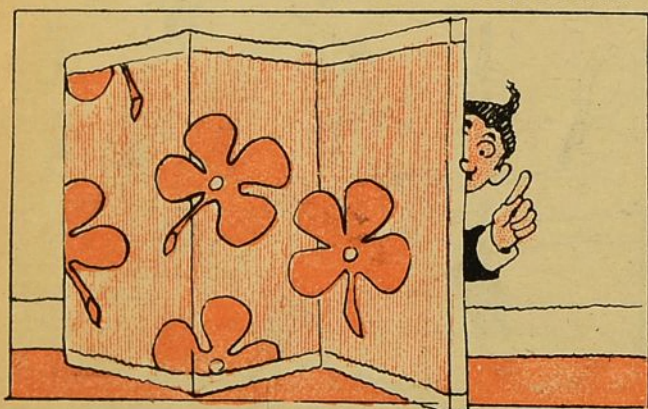
Se despidió del Comisario, diciendo: Llevo un poco de prisa, pues me espera un amigo, con el que tengo una apuesta muy importante.



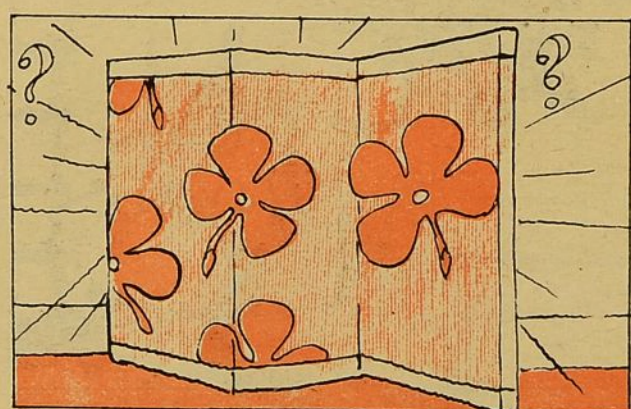
Efectivamente; a los pocos minutos apostaba con su amigo Pi-chichi, la importante suma de 20 céntimos, la cual ganaría aquel que a la hora de comer embaulara más comestibles y bebestibles.



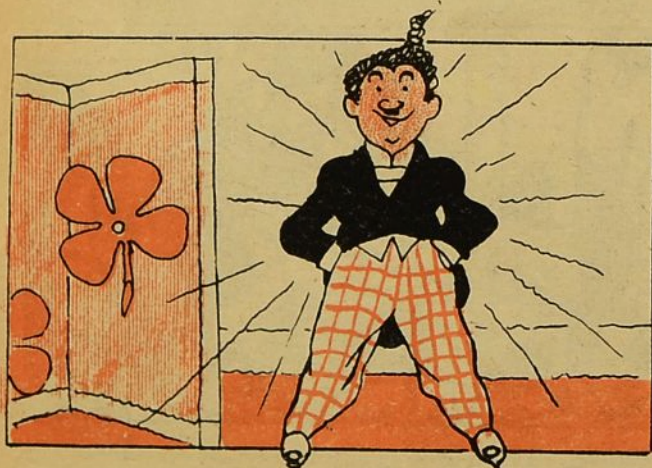
Deseando Charlot vencer a su adversario, se apoderó de una caja misteriosa.



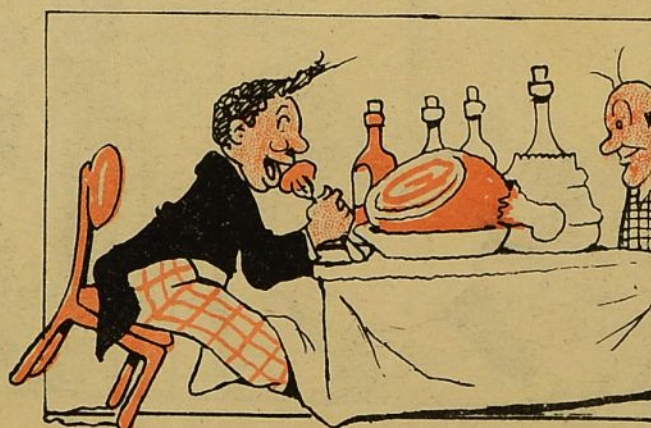
Y colocándose tras un biombo...



Se preparó convenientemente para luchar con toda legalidad, sin usar de más trampa... que la necesaria.



Al poco rato apareció Charlot, radiante de júbilo y dispuesto para el combate.



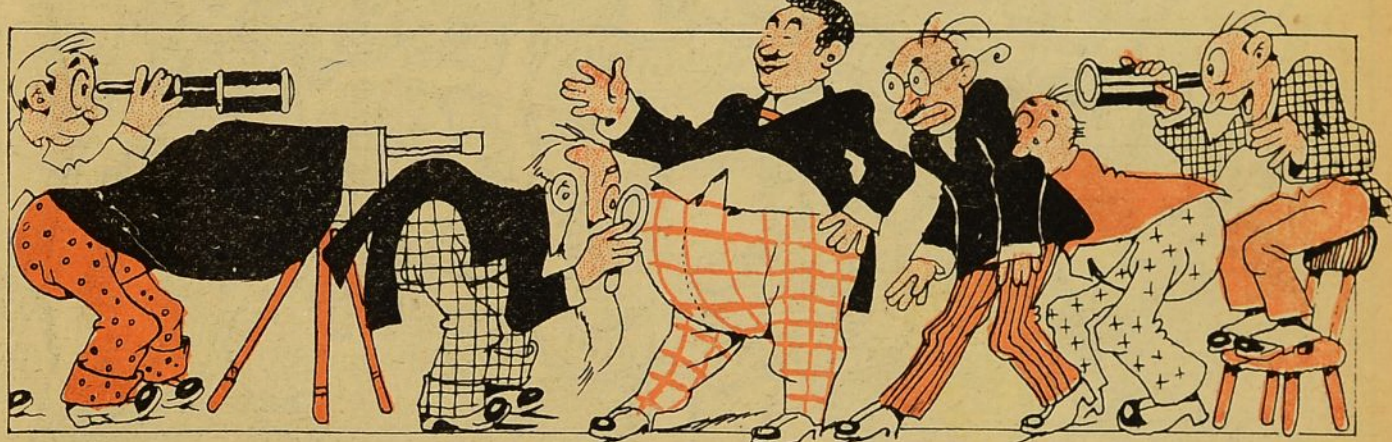
Y sin pérdida de tiempo empezó a comer como un heliogábalo; todo le parecía poco.



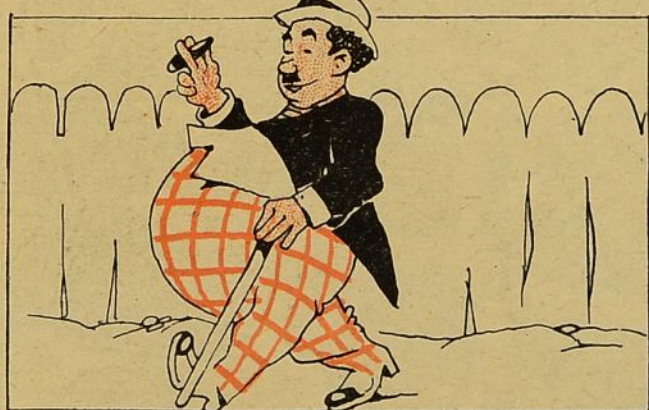
Y a beber y más beber, como si en su buche tuviera un insondable pozo.



Por fin terminó el banquete y el amigo Pichiche tuvo que pagar el gasto de lo engullido más los 20 céntimos de la apuesta.



Pronto cundió la noticia de tan extraordinario suceso, y Charlot fué admirado y tenido por el fenómeno más fenomenal del mundo.



Tranquilo y satisfecho, se dirigía hacia su casa, cuando...



al volver una esquina, un furibundo apache...

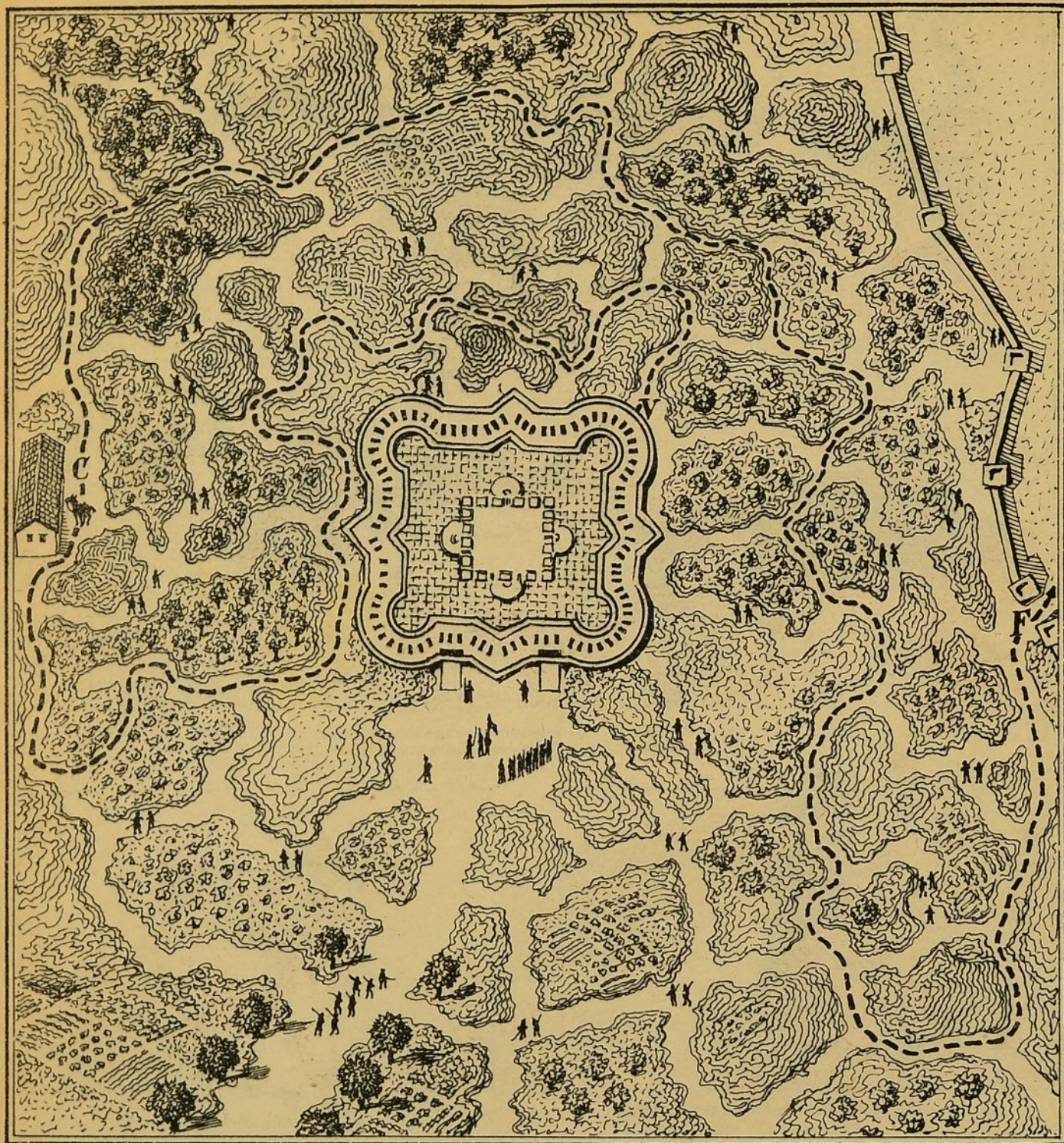


le sepultó el cuchillo en el voluminoso abdomen.



Yacía en tierra nuestro querido héroe, y aprovechando su inmovilidad, le fué desvalijando de cuantas cosas de valor llevaba...
(Continuará)

Solución al concurso del mes de enero



En el próximo número se publicarán los nombres de los que han merecido premio en este concurso.

Se ruega a nuestros queridos lectores, se apresuren a enviar las soluciones del concurso número 1 del **ALMANAQUE**, pues el día 25 de febrero (primer aniversario del semanario CHARLOT) se procederá a la revisión de ellas y adjudicación del premio ofrecido en el mismo.

Colmos y



monadas



Colaboraciones del número anterior

que han sido premiadas con 5 pesetas:

Una herida	por	Antonio Pilarzón
Diálogo conyugal	por	Palili
En la cabecera del enfermo	por	Fantomas

Charlot irá publicando en cada número una de las más interesantes y breves producciones de cada uno de sus colaboradores, adjudicando tres premios, de 5 pesetas a las tres que más gusten a esta redacción. En los sobres de los originales, escríbase Charlot—Sección de Colmos y Monadas.

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original escrita y firmada con igual letra que éste.

NOTA.—No se devuelven los originales.

Rogamos a los colaboradores de esta sección, que al enviar sus producciones, lo hagan empleando un papel para cada chiste o colmo y firmado con su nombre y así aunque envíen varios a la vez queden separados de uno en uno. El envío han de efectuarlo en sobre abierto franqueado con sello de cuarto de céntimo, diciendo:

«Original para imprenta»

EPIGRAMA

No en el año que ha pasado
sino en muchos que he vivido,
me ha dejado sorprendido
una cosa que he observado:

Que hace muchos años que,
con el café, me alborozo,
y siempre, aunque viejo, es mozo
el que me sirve el café.

Manuel Blanco

ENTRE ESTUDIANTES

Un estudiante se encuentra a su amigo cerca de un kiosco de necesidades y le pregunta: ¡Hola, Gervasio! ¿Qué haces por aquí?

Y el amigo le responde: Pues ya lo ves, chico, por aquí «me-ando.»

P. Miranda

CHARLOT AUTOMOVILISTA

En una hermosa mañana del mes de Mayo salió Charlot a dar un paseo con su magnífico automóvil. Por la misma carretera un hombre con una escopeta y acompañado de un perro. Charlot, por evitar un bache, hizo una maniobra con tan mala suerte que pasó por encima del perro, dejándolo muerto.

El campesino reclamó una indemnización que, después de varios regateos, quedó fijada en cinco duros que nuestro amigo dió en un billete del Banco, con gran dolor de su bolsillo.

Al marcharse, le pregunta Charlot al hombre: ¿Pero, a dónde iba usted con el perro y la escopeta, si estamos en tiempo de veda?

Iba a matar el perro, señor, contestó el hombre.

Ongis

SIN TÍTULO

¿En qué se parecen las bolas de billar a los músicos?
En que tocan en las bandas.

Eduardito

ENTRE BATURROS

¡Maño! ¿Cómo pué ir ese gantromovil sin machos?
¡Calla, piazó e animal! ¿No ves que los anganchan por dentro pa que no los vean?

José Romero

ENTRE AMIGAS

—¿Has notado que corta de vista es Matilde?
—Sí.
—Me han dicho que usa gafas para dormir.
—¿Para qué?
—Para conocer a la gente que ve en sueños.

Joselito VI

ADIVINANZA

¿Qué hombres son los que van más con sus mujeres?
Los guardia-civiles, porque siempre llevan las esposas consigo.

T. B. O.

MISCELÁNEA

Disputan dos escritores y uno de ellos dice:
¡Qué libro tan grande se podría hacer con lo que tú ignoras!

Y el otro contesta en cambio: ¡Qué libro tan pequeño podría hacerse con lo que tú sabes!

J. C. Frascuelín

EN LA FERIA

El gitano.—¿Cuánto este burro?

Vendedor.—Tres mil quinientos reales.

El gitano.—(asombrado). Sabrá tocar el órgano de la Catedral.

A. Sandoval

DE VISITA

—¿Es cierto que tienes una cabellera preciosa?

—Lo dicen, pero eso sí, tengo mucho cuidado.

—Oh, sí—decía el niño pequeño—la mamá cada día se la retira en un calafón.

José Peró

EN EL COLEGIO

El maestro.—Veamos, niños, cuál de vosotros resuelve este problema: Si tengo cinco naranjas y me dan dos más y devuelvo siete, ¿cuántas me quedan?

(Todos los escolares permanecen mudos.)

El maestro.—¿Cómo es esto. Ninguno me responde?

Perdone, señor maestro—dice tímidamente Charlotín—pero es que el profesor del año pasado nos hacía este cálculo con manzanas.

G. Rovira

QUE ANIMAL

En una oficina de campaña:

—¿De qué nacionalidad es usted?

—¿Cómo, señor?

—Le digo que és: francés o español...

—Yo soy peón.

—¡No, hombre, no! ¿Dónde nació?

—En una carreta.

—¿Que animal!

—Ninguno, señor; si la carreta no es animal.

—Usted es insoportable.

—No, señor; yo soy Pancho Mamani.

R. Castle

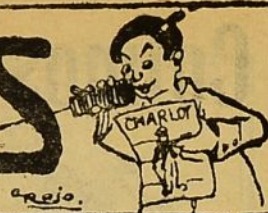
ENTRE DOS AMIGOS

Un amigo decía a otro que la vida de los héroes era corta. El otro replicó al instante: Por ventura tengo yo la culpa de no haber muerto todavía.

José Hernández



PASATIEMPOS



Soluciones de los juegos del núm. 48

Tarjeta.—Lucille Love.

Logogrifo.—María.—Reir.—Pez.—Ir.—A.

Cuadrado

G A T O

A M A S

T A C O

O S O S

CUADRADO

- ■ ■ ■ —En el comedor.
- ■ ■ ■ —Pronombres demostrativos.
- ■ ■ ■ —Nombre de mujer.
- ■ ■ ■ —En las cartas.

Por J. H. Herrero

ROMBO

- • • • —Vocal.
- • • • —En las aves.
- • • • —Nombres de mujer.
- • • • —En las cestas.
- • • • —Vocal.

Por S. Santacreu

ROMBO

- • • • —Consonante.
- • • • —Animal.
- • • • —Verbo.
- • • • —Dulce.
- • • • —Parte del cuerpo.
- • • • —Imperativo.
- • • • —Consonante.

Por José Catalá

TARJETA

J. Antonia Quecidt

Con estas letras combinadas formar el nombre de un célebre escritor.

ROMPECABEZAS

o d e c t t a a a a a a a i l l l r b z ñ.

Combinar estas letras de modo que se lea el nombre de una batalla célebre en nuestra historia y ganada por los Cristianos en la edad media.

Por J. D. Rabayo

CUENTO ARITMÉTICO

Tras 1 can iba 1 la 0
 tras de él 5 pillas 3
 1 zapatero, 2 sas 3
 1 chalán y 1 carni 0.
 Cuando los 11 cansa 2
 estimaron oport 1
 pararse preguntó 1
 de los más determina 2.
 Antes que de aquí pa 6
 ya que no somos de br 11
 ¿por qué corremos los 11?
 Y otro dijo: no abu 6
 que aquí no hay tonto ning 1
 Pues ¿por qué corréis? ¡Par 10!
 para que le imiten 10,
 basta con que empiece 1.

Por Paraprior

CURIOSIDADES

El envenenamiento por el plomo

Según los doctores Leggett y Goadly, de Inglaterra, los defectos de la vista son uno de los primeros síntomas del envenenamiento con plomo, pero cuando el aliento se vuelve fétido y puede distinguirse una línea azul a lo largo de la encía, es la señal más segura de envenenamiento con dicho producto.

En un artículo sobre el envenenamiento con plomo, escrito por el doctor Manning, de Washington, y puesto en circulación por el gobierno suizo, se dice que si una persona que sufre de envenenamiento con plomo se da un baño en una solución de sulfuro de potasio en agua, la piel se le tornará azul. Este color desaparecerá a los pocos días.

Proverbios de Salomón

Hay oro y abundancia de perlas; pero la más preciosa joya es la palabra de la sabiduría.

—Sabroso es al hombre el pan ganado con engaño; mas después se le llenará la boca de cascajo.

—Más vale habitar en un desierto que con una mujer rencillosa e iracunda.

—El que guarda su boca y su lengua, guarda a su alma de angustias.

—El que cerrare sus oídos al clamor del desvalido, clamará también y no será escuchado.

Los peces hablan

Así lo asegura un notable pescador, Matías Duun, en un artículo que hace tiempo escribió y que titulaba «Los siete sentidos de los peces», y en el cual, entre otra porción de cosas curiosas sobre los habitantes de las aguas, decía que tenían un lenguaje especial, pues emitían sonidos con los que se entendían con los demás individuos de su especie.

Esta extraña teoría no la sostiene únicamente el señor Duun; fué confirmada por el profesor Kollicker, del Acuario de Nápoles, quien, en una escafandra y metido en una jaula de hierro, bajó al fondo del Mediterráneo en la costa napolitana, y observó que los sonidos emitidos por una clase de peces son enteramente distintos que los de otra, y se ha convencido, después de bucear unas cuantas veces, de que los peces tienen su idioma y se entienden perfectamente unos con otros.

Tip-Lit. Eusebio Estadella.- Vallfogona, 24 a 28.- Tel. 7488.-Barcelona

Almanaque CHARLOT



Concede premios y valiosos regalos

Precio: Una peseta

CORRESPONDENCIA

R. Giménez: No se pagan más artículos que los que se encargan. Cuñarro Vidal: Los versitos no puede ser. J. Vilellas: El artículo a que se refiere no ha lugar. R. Filgueira: Si son buenos, sí. J. Catalá: Su escrito no ha lugar a publicarlo. Romanones: Se publicarán pronto. Trivilín: Se irán publicando cuando les toque el turno. Luis Puente, J. Herrera, Pata-coja, M. Casasempere, C. Gamboa, A. Renés, S. Fernández, Carabina, M. Bancalero: Los chistes que han enviado no van. E. Baena: El chiste a que V. se refiere, fué enviado, hace mucho tiempo, por uno que se firma «Liga»; como los chistes que envían C. Morales, A. Hidalgo, J. Herrero, E. León, Pata-flaca, E. Parés, S. Pallarés, M. Blanco, Badoquero, J. L. Rodríguez, F. Catalá, J. Mur, J. Ugaldó, T. Salinas, J. Barreño, Pinta-roja, Karter, A. Renises, Ba-coh, A. Pons, Malandrin, M. López, P. Vila, M. Zaragoza, P. Arquero, Fatty, G. R. J. Ardany, A. Piera, A. Muro, J. Gil, L. Jiménez que ya los tenemos enviados por otros.

Han enviado soluciones a los Pasatiempos anteriores:

L. Blas, E. Barges, J. Nistal, R. Carboneres, J. Yagüe, F. Duo, J. Bravo, J. Ramírez, V. Llorens, Romanones, J. Vilellas, C. Miguel, F. Luceño, M. Casasempere, A. Velasco, C. Vidal, J. Alonso, B. Aranda, L. García, R. Giménez, L. Gomis, J. Vallojera, E. Zugartí, S. Fernández, J. Galdós, C. Llogar, Las Charlotas, J. Fernández y C. Fernández.

“CHARLOT”

SEMANARIO FESTIVO
Redacción y Administración:
Putchet, 37. - BARCELONA

PRECIO DE SUSCRIPCION

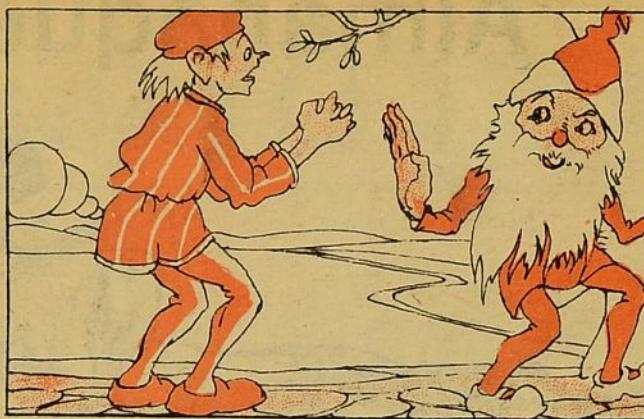
		ESPAÑA	EXTRANJERO
Trimestre.	Ptas. 1'50.	4'	
Semestre.	» 3'00.	8'	
Año.	» 6'00.	0'	

Número corriente 10 cts. Atrasado 20

El Genio bienhechor, por Papin



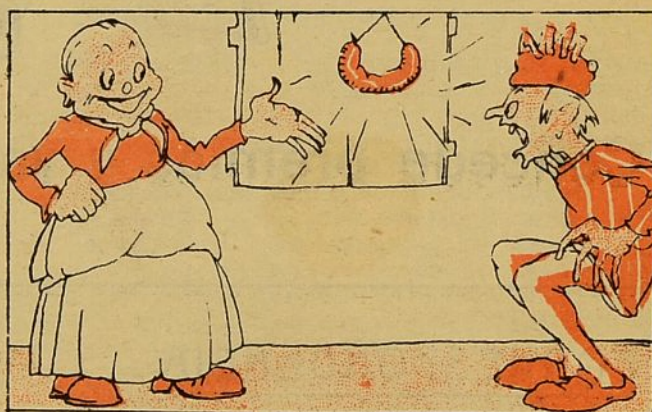
Un Genio a un leñador se apareció
en tiempo muy remoto y así habló:
—Feliz serás de hoy en adelante
si tres gracias me pides al instante.



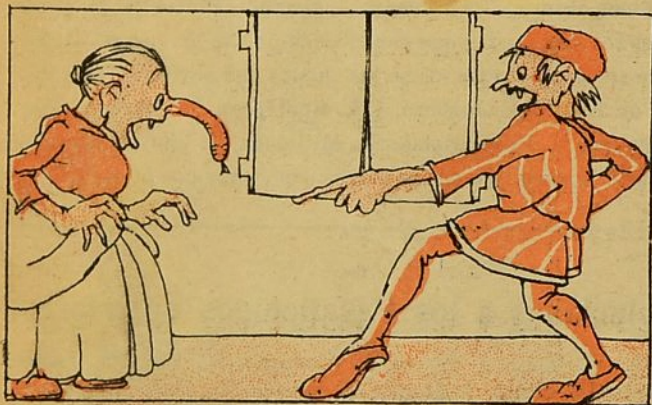
A lo que contestó el mozo perplejo:
—De mi mujer permíteme el consejo.
—Pues bien; díjole el Genio, concedido.
Mas, mejor como yo dije, hubiera sido.



Corriendo el leñador se fué a su casa
con júbilo sin límite ni tasa
y a su esposa como era su costumbre
refirióle hallarse en tal incertidumbre.



—¿Y pedir —dijo ella— así te maravilla?
¡Que me traigan enseguida una morcilla!
El sonido de su voz aun se oía
cuando se le presentó lo que pedía.



—¡Necia! Exclamó el hombre enfurecido
demostrando poco aprecio a lo pedido.
¡Demandar una morcilla! ¡Ay infeliz!
¡Así se te pegara en la nariz!



En el acto lo que dijo se cumplía
y de chata en nariguda se volvía.
—¿Y así debo quedar toda mi vida?
preguntaba la infeliz muy compungida.



Malgastados el primero y el segundo
de los dones, su dolor era profundo.
Pero viendo a su mujer inconveniente
dijo él: ¡Caigate eso de repente!



—A mis dones demostraste poco aprecio
dijo el Genio apareciendo: —¡Eres un necio!
pues quien en tu caso espera a su costilla
bien merece como premio una morcilla.